



La cultura material indígena en el Museo Nacional: perspectivas y consideraciones

Clara Isabel Botero

Antropóloga Universidad de los Andes, Doctora en Historia
Universidad de Oxford
clarisabotero@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta los contextos históricos y académicos que acompañaron la recolección de colecciones etnográficas provenientes de comunidades indígenas por parte de investigadores del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, y que son conservadas en el Museo Nacional en Bogotá, Colombia. Asimismo, se incluyen algunas notas exploratorias sobre la significación de dichas colecciones en la actualidad.

Palabras clave: Colecciones etnográficas, historia de las colecciones etnográficas, investigación etnológica, museos etnográficos.

Abstract

This article presents the historical and academic contexts that accompanied the building up of ethnographic collections from indigenous communities by the *Instituto Colombiano de Antropología e Historia*, researchers; collections that are preserved in the National Museum in Bogota, Colombia. It also includes some exploratory notes on the significance of these collections today.

Key Words: Ethnographical collections, history of ethnographic collections, ethnological research, ethnographical museums.

La cultura material indígena en Colombia

La construcción de conceptos e imágenes sobre el mundo indígena a partir de la llamada “cultura material” ha tenido cambios y continuidades en Colombia de acuerdo con las corrientes antropológicas en boga en cada época.

La antropóloga Sol Montoya en una excelente ponencia que formó parte del Coloquio sobre Etnografía realizado por el Museo Nacional en 1999 señalaba que la cultura material ha sido considerada durante largo tiempo una cuestión que compete erróneamente solo a los administradores de colecciones y a quienes organizan exposiciones y museos. Bien por el contrario, el análisis y estudio de colecciones etnográficas enriquece y amplía las preguntas teóricas en la antropología, y por tanto Montoya abogaba por un intercambio fluido entre las universidades, sus departamentos de antropología y los museos antropológicos (Montoya, 2001, p. 184). Un deseo que en realidad se ha cumplido muy poco en el caso colombiano.

Este artículo presentará, en primer lugar, un análisis de los contextos históricos y académicos que acompañaron la conformación de colecciones etnográficas provenientes de comunidades indígenas por parte de etnólogos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, en el Museo Nacional de Colombia en Bogotá y luego, unas notas exploratorias sobre la significación actual de dichas colecciones.

El interés por la cultura material de sociedades indígenas surgió por parte de especialistas colombianos de manera clara y contundente en la década de 1940 a partir del surgimiento de una tradición científica en etnología institucionalizada con la creación del Instituto Etnológico Nacional, IEN, en 1941. Sin embargo, viajeros científicos habían recolectado colecciones etnográficas provenientes de grupos indígenas colombianos. A fines del siglo XIX, el viajero francés Henri Candelier, quien había estado en la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta y como resultado de su trabajo publicó en París en 1893 su obra *Riohacha et les Indiens Goajiros*, había llevado a Francia, donado al Museo del Trocadero, en 1889 una colección de 51 objetos etnográficos guajiros. Y el Conde Joseph de Brettes, luego de sus exploraciones y viajes durante seis años por la Sierra Nevada de Santa Marta, la Guajira y las regiones de Tamalameque y Ocaña entre 1890 y 1896 envió al Museo del Trocadero como donación 13 objetos etnográficos arhuacos (Botero, 2006, p.188). En las primeras décadas del siglo XX, habían sido etnólogos de museos europeos quienes habían recolectado importantes colecciones etnográficas de los grupos que visitaron y estudiaron y



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

que llevaron a sus respectivos museos. Es el caso de Theodor Kogh Grumberg y Theodor Konrad Preuss quienes recolectan colecciones para el Museo Etnográfico de Berlín y Gustav Bolinder quien hace lo propio para el museo de Gotemburgo. Mientras tanto, en Colombia, en el Museo Nacional, en la época en que Ernesto Restrepo Tirado, fue director (1911-1920) ingresaron a sus colecciones algunos objetos etnográficos denominados en el *Catálogo General del Museo de Bogotá* (Museo Nacional) de 1917 como “objetos indígenas contemporáneos” entre los cuales se encontraban armas tejidos, collares e instrumentos musicales provenientes del Magdalena, el Darién, Los Llanos, La Guajira, Casanare y Caquetá. Aparece la descripción de un siripo, instrumento utilizado para la inhalación del yopo: “Aparato destinado a recibir el humo de la yopa, usado por los hechiceros de las tribus con el objeto de embriagarse y según su dicho, ponerse así en comunicación con el demonio. También les servía para absorber rapé” (Restrepo Tirado, 1917, sin numeración de páginas).

Sorprende que en 1917 un académico e intelectual de la talla de Restrepo Tirado repitiera, a principios del siglo XX, los mismos conceptos que tuvieron los frailes en la época de la Conquista sobre las prácticas demoniacas de los indígenas.

La década de 1940 fue una época de auge y de enriquecimiento del Museo Arqueológico y Etnográfico creado por el Instituto Etnológico Nacional, IEN, como el lugar donde se conservarían, se estudiarían y se divulgarían las colecciones como resultado de los trabajos científicos realizados por los investigadores del Instituto. El enorme crecimiento de las colecciones etnográficas durante este periodo se debió al intenso trabajo de campo realizado por los investigadores del IEN y por ello, la gran mayoría de colecciones que ingresaron al Museo Nacional fueron el resultado de la investigación científica y de la formación impartida por Paul Rivet a sus estudiantes. Como sabemos, Rivet concebía la etnología como una “disciplina de urgencia”, que permitiría registrar, preservar, investigar y divulgar las estrategias como los seres humanos de todas las sociedades han representado su relación con el mundo (Rivet, 1943, p. 1). Y los museos, por su visibilidad dentro de la estructura de las ciudades eran para Rivet herramientas de investigación y divulgación etnológica. Por tanto, la recolección de objetos era parte integral de un proceso de documentación extensiva de un área cultural. La idea era que si la etnografía representaba a una cultura figurativamente a través de la escritura, en el Museo el objeto sería exhibido para representar a esa cultura. Roberto Pineda Giraldo se refería así a este proceso:

El hecho de que Rivet hubiera sido el creador y primer director del Instituto Etnológico Nacional tuvo una gran importancia con respecto a lo indígena. Rivet era un americanista, y el Americanismo era lo indio, arqueológico y et-



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

nográfico. No tenía nada que ver ni con las migraciones europeas ni africanas. [...] Entonces cuando nosotros estudiamos con Rivet, nuestra visión fue totalmente hacia lo indígena (Pineda Giraldo, entrevista personal, 1998).

En 1944, los investigadores que formaban parte del Instituto se desplazaron en comisiones y expediciones a diversas regiones del país. En ese año, ingresaron a las colecciones del IEN, en Bogotá, numerosas colecciones etnográficas de sociedades indígenas. Roberto Pineda Giraldo señalaba así los propósitos de las expediciones y los mecanismos para obtener objetos etnográficos:

Era recopilar material en grandes cantidades para que ese material no se perdiera. [...] Se recuperó una gran cantidad de información y la idea era recoger aquello a lo que se le otorgaba mucha importancia en esa época, la cultura material. [...] Cada expedición llevaba un pequeño presupuesto, no era muy grande, para o comprar o trocar con ellos, se llevaban machetes, cuchillos, telas, sal, en fin lo que más se pudiera trocar de ese material para tenerlo como una referencia de lo que era la cultura material y que el país pudiera también analizarlo, no solo que fuera descrito en el terreno sino que quedara en el museo. Cada expedición tenía la obligación de traer piezas para acrecentar el museo pero fundamentalmente para tener unos testigos de lo que era la tecnología y la cultura material en ese momento. Eso fue lo que le dio un gran crecimiento a las colecciones en la parte etnográfica (Pineda Giraldo, entrevista personal, 1998).

La antropóloga Ana Maria Ochoa señala que para ser una pieza etnológica, un objeto debe sufrir una trayectoria: sale, se desplaza desde su lugar de origen, se descontextualiza y se recontextualiza mediante el acto museológico y científico de la catalogación, medición, fichaje y ubicación en la vitrina de un museo. Para Ochoa, en este desplazamiento el objeto deja de ser un elemento de la cotidianidad de una cultura y se convierte en un artefacto que representa a una cultura con la ayuda de los rótulos de clasificación científica. La profesora Barbara Kirshenblatt-Gimblett por su parte, señalaba que los artefactos etnográficos son objetos de la etnografía. Son artefactos creados por los etnógrafos. Los objetos se convierten en etnográficos por ser definidos, segmentados y coleccionados por etnógrafos. Para la autora, dichos objetos son etnográficos no porque hayan sido encontrados en un asentamiento indígena en vez del Palacio de Buckingham o el estudio de Miguel Ángel, sino por la manera como fueron recolectados, por las disciplinas que nutrieron esa recolección (Kirshenblatt-Gimblett, 1991, p. 387). Fue así como entre 1944 y 1963 primordialmente, se coleccionó lo que actualmente reposa en los depósitos de etnografía del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, en el Museo Nacional.



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Fue este un momento importantísimo en que ingresaron a la comunidad imaginada, la nación, regiones y grupos colombianos que hasta ese momento no formaban parte de esta. Fue la investigación científica y su divulgación fuera de los canales meramente académicos la que permitió que se conocieran estos nuevos miembros, lo que no significó necesariamente que no se hubieran percibidos como “los otros” tanto en el museo en Bogotá como en los museos de los institutos etnológicos del Magdalena, Antioquia y Cauca que se abrieron durante este periodo. Y en este proceso, los científicos tuvieron la autoridad para nombrar a esas sociedades indígenas.

Profundos cambios en las escuelas antropológicas y de las ciencias sociales como resultado de nuevas corrientes teóricas y metodológicas y los cambios políticos dentro del orden mundial fueron elementos que incidieron en cambios de perspectiva a partir de la década de 1950 en los antropólogos y arqueólogos colombianos formados bajo el americanismo de Rivet con el énfasis en los museos y sus colecciones. Luis Duque Gómez por su parte recordaba que:

Los objetos de la cultura material eran una prioridad porque eran el testimonio y se trabajaba sobre ellos, se hicieron estudios muy interesantes [...] ya al finalizar la década de los 50, como consecuencia de la guerra europea, se da una influencia muy marcada norteamericana, y el mensaje que nos traen es fundamentalmente un mensaje de Antropología social, de Antropología aplicada, ya se empieza a hacer un énfasis importante en el hombre vivo. Cambia el énfasis, ya no es el predominio de la etnología francesa (Duque Gómez, entrevista personal, 1998).

Las generaciones posteriores de etnólogos colombianos no continuaron con la recolección de objetos por las razones antes señaladas y también debido a nuevas técnicas de registro de información como son medios audiovisuales y estrategias recientes de investigaciones realizadas por la propia comunidad.

Los objetos y colecciones etnográficas del ICANH, producto de las expediciones etnográficas de los 40 y algunas en los 60 que han permanecido en el Museo Nacional ascienden a cerca de cerca de 4000 objetos de diversos materiales como: cestería, cerámica, atuendos cotidianos y rituales, collares, adornos, plumería, armas de cacería, y herramientas que fueron esenciales para los estudios etnográficos que definieron las culturas indígenas de Colombia. Estas colecciones fueron exhibidas en las diversas exposiciones permanentes del Museo en una de las tres salas del primer piso del Panóptico que se llamaba “Sala etnográfica” hasta 2001, cuando un cambio en el guión total del museo que buscaba un recorrido lineal y cronológico, hizo que se desmontaran estas colecciones que desde ese momento están guardadas en depósitos.

La pregunta que surge es: ¿cómo abordar hoy estos artefactos etnográficos?



ARTÍCULO

Clara Isabel Botero

Ana Maria Ochoa hace una comparación muy interesante con los objetos que se presentan en una sala de arte, allí no se denominan “artefactos” sino “obras” realizadas por un artista que tiene un nombre, y por ello, al recorrer una sala con obras de arte, no se están buscando las claves para acercarse a una “cultura”, sino a un artista o a un periodo de la historia del arte (Ochoa 2001: 195). El antropólogo Weilder Guerra por su parte, se refiere a la época del coleccionismo etnográfico de los pioneros de la antropología señalando que en aquella época los territorios de las comunidades indígenas o de la Sierra Nevada de Santa Marta eran vistos como regiones exóticas, lejanas en espacio y en tiempo del resto de Colombia (Guerra, 2001, p. 163). Guerra menciona que en los últimos 50 años han surgido nuevas corrientes etnográficas por parte de los propios pueblos indígenas, en especial en lo que se refiere al concepto de patrimonio, que ya no se debe considerar como:

Un conjunto de bienes sobre los cuales ejercer un derecho solo de propiedad o tutela sino como un repertorio de bienes con determinados sentidos histórica y/o contemporáneamente atribuidos según los casos, pero que producen diferentes y nuevos efectos de significación y acciones de interpretación, según las competencias cognitivas y simbólicas de los receptores (Guerra, 2001, p. 165).

En este orden de ideas, Guerra propone que los museos deben ser multivocales, que se debe contar con las voces indígenas y se deben rediseñar las relaciones entre los museos y los pueblos indígenas, relaciones que deben ser activas y partir de una retroalimentación permanente. Recomendaba que la información que se les suministra a los visitantes no sea presentada como un producto acabado y definitivo realizado por eruditos sino como un proceso colectivo en permanente reelaboración (Guerra, 2001, p. 167). Estos son algunos elementos a considerar en la formulación de políticas, manejo e interpretación de las colecciones etnográficas de sociedades indígenas por parte de la antropología y los museos colombianos hoy y hacia el futuro.

Referencias

- Botero, C. I. (1994). *La apropiación del pasado y presente indígenas, Conformación de colecciones arqueológicas y etnográficas del Museo Nacional (1823 - 1938) y del Museo Arqueológico y Etnográfico (1939 -1948)*. Tesis de Grado, Departamento de antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Botero, C. I. (2006). *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820 – 1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes.

- Duque Gómez, L. (1998). Comunicación personal.
- Guerra Curvelo, W. (2001). Del exotismo a la autonomía, los pueblos indígenas y los cambios en los conceptos de identidad, patrimonio y museo. *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*, (pp. 163 – 168) Memorias de los Coloquios Nacionales, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Bogotá.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (1991). Objects of Ethnography. En Karp, I. y Lavine, S.D. (eds.). *Exhibiting Cultures, the Poetics and Politics of Museum Display* (pp. 386-443). Washington: Smithsonian Institution.
- Montoya Bonilla, Y.S. (2001). Artefactos, objetos y museo: puestas en escena. *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*, (pp. 183 – 191) Memorias de los Coloquios Nacionales, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Bogotá.
- Ochoa Gautier, A. M. (2001) . Arte y etnografía: los insoportables extremos del ser nacional. *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*, (pp. 193 – 202) Memorias de los Coloquios Nacionales, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pineda Giraldo, R. (1998). Comunicación personal.
- Restrepo Tirado, E. (1917). *Catalogo General del Museo de Bogotá*, Bogotá.
- Reyes Suárez, M. (2001). Documento de referencia dirigido a los ponentes. *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*, (pp. 133 – 139) Memorias de los Coloquios Nacionales, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rivet, P. (1943). La Etnología, Ciencia del Hombre. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. 1 No. 1, Bogotá.